



Hagan todo lo que Él diga ¡Ya es la hora!



“Sí conocieras
el don de Dios”
Jn. 4, 10

El domingo pasado, contemplábamos a Jesús cansado del camino, sediento, necesitado de los demás, capaz de establecer diálogo, situado desde la lógica de la gratuidad, con tiempo para el encuentro.

Experimentando una necesidad humana vital: agua. Imposible, no sentirnos completamente identificadas/os con Jesús.

También nosotras/os, cansados del camino, reconocemos que tenemos sed. En esta coyuntura del mundo, no acabamos de comprender la magnitud de lo que sucede:

- **Una pandemia** que nos recuerda lo vulnerables que somos, un virus, capaz de modificar nuestras agendas, el ritmo de la vida, el orden mundial. Una ráfaga de enfermedad que evidencia que las desigualdades, especialmente en el área de la salud, son un factor que aumenta el riesgo para los más pobres. Y que nos recuerda que mientras unos se empeñan en abastecerse con abundancia de lo que algún día pudieran necesitar y que tal vez, termine pudriéndose en sus neveras, otros, no poseen ni techo para aislarse, ni agua para beber...

Sin embargo y misteriosamente, el impacto de lo que vivimos nos hace reconocernos aldea global afectada por lo inesperado. Todas/os llamados a salir de nuestros individualismos, a procurar el cuidado los unos de los otros.

- **Una crisis económica**, que pone a tambalear a las grandes potencias, que nos afecta a todos y que especialmente a los más pobres, los golpea con fuerza. Una crisis que supondrá que en nuestras decisiones cotidianas hagamos un adecuado control del gasto, que nos situemos con austeridad frente a los destellos de la sociedad de consumo, que reflexionemos personal y comunitariamente la manera de vivir una solidaridad real con los más necesitados.

- **Un oleaje permanente de migrantes** que, forzadas/os por la violencia, por la tiranía de sus mandatarios, o por la crudeza de la pobreza en sus países, se ve obligado a salir, aun a riesgo de perder la vida en el mediterráneo, al cruzar el desierto, al borde de la frontera, o sobre la “bestia” capaz de sepultar dignidad y sueños.

- **Un estallido constante de la corrupción**, que nos revela una crisis ética enquistada, en todos los niveles de la sociedad y que deja al descubierto, el afán de tantos de nuestros líderes por buscar solo su propio interés, aún a costa de la vida y el bienestar de la mayoría.



Hagan todo lo que Él diga ¡Ya es la hora!

Un... podríamos seguir enumerando los matices de la realidad, que nos ubican en lo más árido del desierto. Como Jesús y la Samaritana, buscamos un pozo dónde poder beber. Y resuena con una fuerza capaz de renovarnos en la esperanza, la expresión de Jesús en el Evangelio del domingo: "...*si conocieras el don de Dios*". Si pudiéramos desentrañar lo que Él en su desbordado amor puede darnos.

Con Él, estamos llamadas/os a ir hasta lo profundo del pozo. No podemos quedarnos en la superficie, en el escenario de quienes solo repiten, lo que las inclementes redes sociales no paran de decir, tampoco podemos empeñarnos en abrigarnos en caparazones que nos den seguridades que nos impiden ser para los demás, vivir para la vocación para la que hemos sido convocadas/os y mucho menos deberíamos desestimar el riesgo, relativizar el impacto, abrigadas/os en nuestra condición de "súper seres humanos".

Lo nuestro será encontrarnos como hermanas y hermanos, junto al pozo, para hablar, recoger los datos de nuestra realidad, reflexionar y discernir juntos la manera de situarnos. Será comprometernos. Eso nos exigirá atención frente a los medios de comunicación, lectura crítica y contrastada de la información que nos llega. Debemos hacer lectura de fe, que el Evangelio, sea la óptica desde la cual leemos los acontecimientos.

La misión a la que hemos sido convocadas/os desde nuestra identidad de consagradas y consagrados, nos pone del lado del cuidado de la vida y nos exige hacer de esta coyuntura, una plataforma de aprendizaje. ¿Qué aprendemos?, ¿de qué estilos, esquemas y hábitos nos libera?, ¿del lado de quién nos sitúa?, ¿junto a quiénes nos invita a estar, con quiénes solidarizarnos? No cabe la pasividad, las lamentaciones y mucho menos la indiferencia. Este es un tiempo propicio para salir de nosotras/os mismos y compartir el agua que tenemos.

Lo que nos corresponde será empeñarnos en el arte del cuidado. Cuidarnos unos a otros y cuidar de aquellas/os que se nos han confiado. Buscar los medios razonables para el cuidado, sin exagerar y sin minimizar. Con discernimiento, pensando en el bien común y abiertas/os siempre a compartir.

Sembremos esperanza, motivemos a la unidad, a la expresión creativa del cariño. Las/os invitamos a que hagamos un acto de fe, en que el "don de Dios", se manifiesta hoy y siempre. Esperemos con confianza, trabajemos con decisión por un mundo mejor y no olvidemos nunca que lo nuestro es dar la vida.

Presidencia CLAR

Equipo de Teólogos/os Asesoras/es de la Presidencia – ETAP

Secretariado CLAR

Bogotá, D.C., 17 de marzo de 2020

PROT: 4.9.1-44